TU IMAGEN.

A MARIA DE JESUS.

SONETO.

Me acuerdo de una frente coronada
Por un cabello que flotaba al viento:
Me acuerdo de unos ojos que el tormento
Calmaban con su angélica mirada:
Me acuerdo de una boca nacarada
Que derramaba aroma en vez de aliento:
Me acuerdo del sonido de un acento
Que me dejaba el alma estasïada:
Me acuerdo de unas manos que estrechando
Iban mis manos, cuando Dios queria,
Y mis pasos solícitas guiando;
Y llena de tristeza y de alegría,
Todos estos recuerdos adunando,
Tu imágen forma la memoria mia.

REMINISCENCIAS.

A MATILDE.

Baja la noche del vecino monte,
Lenta arrastrando su sombrío manto,
Y asoma, plateando el horizonte,
La clara luna en tanto.

Alumbrando la noche de mi vida,
Así brilló feliz y bienhadada,
Cual claridad del cielo descendida,
La luz de tu mirada.

Al descubrir la luna su semblante,
En mis oidos plácido murmura
El rumor apacible que, un instante,
Levanta la natura.

Así, al aparecer en mi camino,
Como en oscuro cielo luna llena,
Desarmando tu voz á mi destino,
Se adormeció mi pena.

Pero pronto en los aires y en el suelo
Vuelve á reinar la interrumpida calma:
Parece que natura está de duelo,
De duelo cual mi alma.

Así tambien, cual la natura inerte,
Mi sofocado pecho no palpita;
Que el funeral silencio de la muerte
En su interior habita.

Está naturaleza desmayada,
Y cual suspiro lánguido y postrero,
Tan solamente exhala fatigada
Un céfiro ligero.

Mártir así de mi dolor profundo,
Fuerzas apénas tengo en mi letargo
Para arrancar del pecho moribundo
Algun suspiro amargo.

Pero ya el rostro de la vírgen luna,
Porque no sea de mi mal consuelo,
Celosa lo ocultó nube importuna
Con tenebroso velo.

Así la negra nube de la ausencia
Abortó el dios del mal en sus enojos,
Robando sin piedad á mi existencia
El fuego de tus ojos.

Y como suele, al declinar el dia,
No poder encontrar el caro nido
En la espesura de la selva umbría,
Un pájaro perdido;

Así, al faltarme el sol de tu mirada,
Viendo infeliz la direccion perdida,
Recorro, como el ave estravïada,
La selva de la vida.

Una voz no hallo que á mi voz responda
Enmedio del silencio y de la calma:
Ni una emocion que tierna corresponda
A la emocion de mi alma.

Un suspiro mi pecho al viento entrega,
Que hasta tu alma llegará confio:
¡Feliz él, muy feliz, si dócil llega
A donde yo lo envío!

Y si, empapado de perfume blando,
El céfiro nocturno ahora respiro,
Será que tu suspiro, á mí llegando,
Responde á mi suspiro.

PRESENTIMIENTOS.

A EDUWIGE.

¿Recuerdas, como yo, la última tarde
En que en el campo juntos estuvimos?
Juntos lloramos, ¡ay! juntos sentimos
Por la postrera vez.

Lánguida se inclinaba mi cabeza,
Mientras tu bella y pensativa frente,
Cual flor falta de riego, tristemente
Inclinabas tambien con languidez.

El pacífico dedo del silencio
Estaba en nuestros lábios apoyado:
Ni sueño ni vigilia era ese estado
Tan vago y singular.

Y un interior presentimiento entónces,
Con un acento apénas percibido,
Murmuraba en voz baja en nuestro oido
Que nos íbamos presto á separar.

Reprimir un suspiro yo no pude,
Reprimir un suspiro no pudiste:
Que el campo triste estaba, el cielo triste,
Y triste el corazon.

A lo léjos el agua murmurando
Semejaba, gimiendo al deslizarse,
De dos séres que van á separarse
La apagada y postrer conversacion.

El sol, ya moribundo, hácia el ocaso
Melancólicamente caminaba,
Mientras triste la luna derramaba
Su luz sobre tu tez.

Y la mezclada luz de sol y luna
Parecia á nuestra alma entristecida,
Dos miradas que, en tierna despedida,
Se mezclan ¡ay! por la postrera vez.

Cansado de volar, en aquella hora
El céfiro sus alas recogia:
Su última queja á resonar venia
Al pecho de los dos.

Que el doliente rumor que entre las hojas
Al recoger sus alas levantaba,
Triste para nosotros, remedaba
Postrer suspiro de postrer adios.

Se realizó el fatal presentimiento,
Y hoy, sin la luz de tu mirar, camino
Cual por ignotos mares va el marino
Sin norte ni fanal.

Tú eras ¡oh niña! el ángel de mi guarda:
Ahora, sin tí, navego vacilante,
Y el timon lleva de mi nave errante
El torvo génio que preside al mal.

A tu lado pasaba mi existencia
Fácil y envuelta en regalado sueño;
Mas disipó la mágia del beleño
Tu adios desgarrador.

Reposaba tranquilo y confiado:
El destino burló mi confianza;
Que en brazos me dormí de la esperanza
Y desperté en los brazos del dolor.

SUEÑOS.

Fugáronse las horas
De raudas alegrías:
Las ilusiones mias
Esquivas se me van.
¡Teneos! yo les grito,
¡Inútiles empeños. . . . !
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

Pensé que viviria
Sin turbacion gozando,
El porvenir mirando
Por óptico cristal.
Mentira fué mi dicha,
Mentira mis ensueños. . . .
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

Soñaba que esos bellos
Instantes celestiales,
Serian inmortales,
Llorando al despertar;
Que fueron mis placeres
Tan breves cual risueños....
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

La hoguera luminosa
Miraba en lontananza,
De pérfida esperanza,
Pues fué su luz falaz;
Que hallé, al llegar, tan solo
Los calcinados leños....
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

Matilde, tus celestes
Miradas seductoras,
De dicha algunas horas
Me dieron al brillar.
Pero perdí muy pronto
Tus ojos halagüeños....
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

De muy amargo en grato
Tornóse mi destino,
Como laúd divino
Tu voz al resonar.
Hoy miro de las penas
Los irritados ceños....
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

La ausencia y la distancia,
Para mi mal aliadas,
Burlaron despiadadas,
Por conservar mi mal,
De venidera dicha
Los mágicos ensueños....
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

Mentira me parece
Que estuve en tu presencia,
Que ya verdad tu ausencia
Paréceme no mas;
Te llamo á todas horas,
Inútiles empeños....
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

APARICION.

SONETO.

Trayendo de la mano á la esperanza,
En mi sendero de ásperos abrojos
Apareciste; me postré de hinojos,
Y recobré valor y confianza.
Mas presto de la suerte la venganza
Me arrancó de tu lado en sus enojos.
¿Que haré sin la influencia de tus ojos,
Víctima de tan rápida mudanza?
¿Por qué la suerte bárbara quitóme
De tus dulces miradas el encanto,
Y entre tinieblas hórridas dejóme?
¿Por qué no me concede un mar de llanto?
¿Por qué de tu presencia separóme?
¿Por qué, Matilde, si te quiero tanto?

SEPARACION.

Cual cándido niño,
Un tiempo creia
Que risas habia
Y lágrimas no.
Me dieron las penas
Amargas lecciones....
¡Salud, aflicciones!
¡Placeres, adios!

Creí que las horas
Que gratas corrian,
Tan largas serian
Cual plácidas son.
Mas son muy escasos
Del gozo los dones....
¡Salud, aflicciones!
¡Placeres, adios!

Mi mente poblaban
Locuras hermosas:
Canciones gozosas
Alzaba mi voz.
Hoy son elegías
Mis tristes canciones....
¡Salud, aflicciones!
¡Placeres, adios!

La estrella se eclipsa,
La fuente se agota,
Se estingue la nota,
Se seca la flor:
Se vé que las dichas
Son solo ilusiones....
¡Salud, aflicciones!
¡Placeres, adios!

Jesus, cara amiga,
De dicha he gozado;
Feliz á tu lado,
Mas presto acabó.
Me brinda la ausencia
Mortal amargura:
La esquiva ventura
Me dice ya adios.

LA VUELTA.

¡Volviste al fin! mi corazon de nuevo
Ya siento palpitar á tu presencia:
Me vuelve tu mirada la existencia,
Al cabo tomó cuerpo mi ilusion.
La ilusion, que tus formas imitando,
Me presentaba mi tenaz deseo;
Pero ¿es cierto, Matilde, que te veo,
O es un sueño no mas del corazon?

Porque mil veces, cuando mas sentia
Necesidad de verte, en mi amargura,
Tomó mi pensamiento tu figura,
En fuerza, niña, de pensar en tí.
Pero al tender la mano para asirte,
Burló la realidad mi loco empeño;
Cuantas veces huyó tan dulce sueño,
Otras tantas, Matilde, te perdí.

Que salga una palabra de tus lábios,
Solo tu acento convencerme puede:
Aproxímate mas, para que quede
Convencida la incrédula razon.
¡Tú eres!.... nunca sentí lo que ahora siento;
Tú eres la que lloré, de tí lejano,
La que por largo tiempo lloré en vano;
Me lo anuncia latiendo el corazon.

Quiero que abrase tu mirar mi frente,
Quiero estrechar tu mano con las mias,
Quiero que me hables como en otros dias,
Porque sediento estoy de tal placer.
El lazo que ligaba nuestras almas
Y la ausencia rompió, de nuevo atemos:
El pasado feliz resucitemos,
Ya que te vuelvo por mi dicha á ver.

Si ves rugado mi abatido rostro,
Es que, con mi ángel tutelar distante,
El tiempo asolador en mi semblante
La huella de sus plantas estampó.
Ausente de tu vista y de tu lado,
Era, Matilde, para el alma mia,
Melancólico toque de agonía
Cada pausado golpe del reló.

Mas ¿á qué recordar penas pasadas,
El júbilo presente perturbando?
¿Por qué estoy en el puerto recordando
Los pasados peligros de la mar?
Unidos siempre, solo de la muerte
El inflexible arcángel iracundo
Separe nuestros cuerpos en el mundo,
Nuestras almas en Dios para juntar.

LA LLEGADA.

Ya estás aquí, ¿es cierto? ¡Cuántos siglos
Hace que espero tan feliz instante!
¡Tras prolongada ausencia, tu semblante
Qué dulce es contemplar!

¡Tanto, Eduwige, que á quererte menos,
Profano el corazon ambicionara
Que el cielo de mi lado te apartara,
Por verte retornar!

Mas huérfano al estar de tu presencia,
He padecido y suspirado tanto;
Mi alma quedó tras mi copioso llanto
En tanta languidez;

Que del tierno placer de estar contigo,
La copa que hoy apuro de repente,
Quiero mejor beber pausadamente,
Que toda de una vez.

Tus manos son las que mi mano estrechan:
Tus ojos son los que me están mirando:
Tus labios son los que me están hablando,
Y aun duda el corazon.

Duda mi corazon á pesar suyo,
Porque tan gran ventura no le es dada
Sino al alma feliz predestinada
En la inmortal mansion.

Mas el grato deleite que me agita,
Me afirma, dulce niña, que tú eres. . . .
Pasaron á mi lado mil mugeres,
Y no me conmoví.

Y solamente al ruido de tus pasos,
Que el corazon gozoso palpitaba
Y que mi alma de júbilo temblaba,
De súbito sentí.

Si cuantas veces recordé á Eduwige,
Dejó en su mente mi recuerdo huella;
Si cuantas veces suspiré por ella,
Por mí ella suspiró;

Ya nada mas á su cariño pido,
Y me parece galardon bastante;
Porque del alma mia ni un instante
Su imágen se apartó.

Dime que cuantas veces en la ausencia
De tí ocupóse la memoria mia,
Tambien, por misteriosa simpatía,
Pensaste fiel en mí.

Si es realidad una ilusion tan dulce,
Otra cosa, Eduwige, ya no anhelo,
Que siempre, en este mundo y en el cielo,
Vivir junto de tí.

ESPERANZA VANA.

Dí, ¿por qué cuando partiste,
Eterno adios no me diste,
Sin dejarme mantener
La esperanza dulce y triste
De volverte al fin á ver?

Sufre una horrible tortura
Quien el cáliz de amargura
Bebe audaz hasta las heces;
Pero sufre mas mil veces
Quien poco á poco lo apura.

Y tanto y tanto he sufrido,
Niña, con dejar de verte,
Que enmedio de mal tan fuerte,
Siento haberte conocido
Para tener que perderte.

Así, aunque ama apasionado
El avaro su tesoro,
Si este le es arrebatado,
Siente, despues de robado,
Haber tenido tanto oro.

Tus amigas que partieron
Contigo, Jesus, volvieron,
Y en vano mi alma te espera;
Las golondrinas vinieron,
Sin venir la primavera.

Al punto que ellas llegaron,
Ilusoria apareciste
Y mis ojos te miraron:
Tiernos mis lábios te hablaron,
Pero no me respondiste.

Muy pronto la realidad
Desvaneció la ilusion,
Y enmedio de su afliccion,
Mil veces á la verdad
Maldijo mi corazon.

Y si no ha de hacer la suerte
Que vuelva por fin á verte,
Rompe la esperanza mia,
Porque siempre la agonía
Es mas dura que la muerte.

FLORES DEL CORAZON.

Ved á esa niña: cruzando
Va el mundo, su oropel viendo:
Pasa los dias riendo,
Las noches feliz soñando.

De la infancia dejó apenas
Las dulces horas festivas,
Casta cual las sensitivas,
Bella cual las azucenas.

Así como los juguetes
Eran su placer ayer,
Ahora forman su placer
Sortijas y ramilletes.

Se complace en adornarse:
De los juegos que ejercita,
Su diversion favorita
Es al espejo mirarse.